PENSAR ARGENTINA

un informe de **PensarLab**

EL PRECIO DEL MAÑANA

OCTUBRE 2026

LA DEUDA Y EL METRO CUADRADO

Mora Jozami
Directora de Casa Tres

La deuda empieza en el bolsillo, pero su impacto puede ir mucho más allá. La mora puede ser uno de los lugares donde la macro se encuentre —o choque— con el metro cuadrado.

La opinión pública reconoce la capacidad del Gobierno de estabilizar algunas variables macroeconómicas. La discusión empieza ahora a jugarse en otro terreno: cuánto de ese orden se traduce efectivamente en bienestar. Y es ahí donde la deuda de los hogares adquiere una relevancia que excede al sistema financiero.

La baja de la inflación, aunque valorada, no alcanza por sí sola cuando los ingresos resultan insuficientes, el consumo se restringe y parte de los hogares recurre al crédito para sostener gastos corrientes.

Los datos de Casa Tres muestran la dimensión del fenómeno. **Casi 6 de cada 10 argentinos tomaron un préstamo, usaron crédito o financiaron gastos en los últimos meses.** La proporción aumenta entre las mujeres y los sectores de menores ingresos.

Casa Tres | Agosto

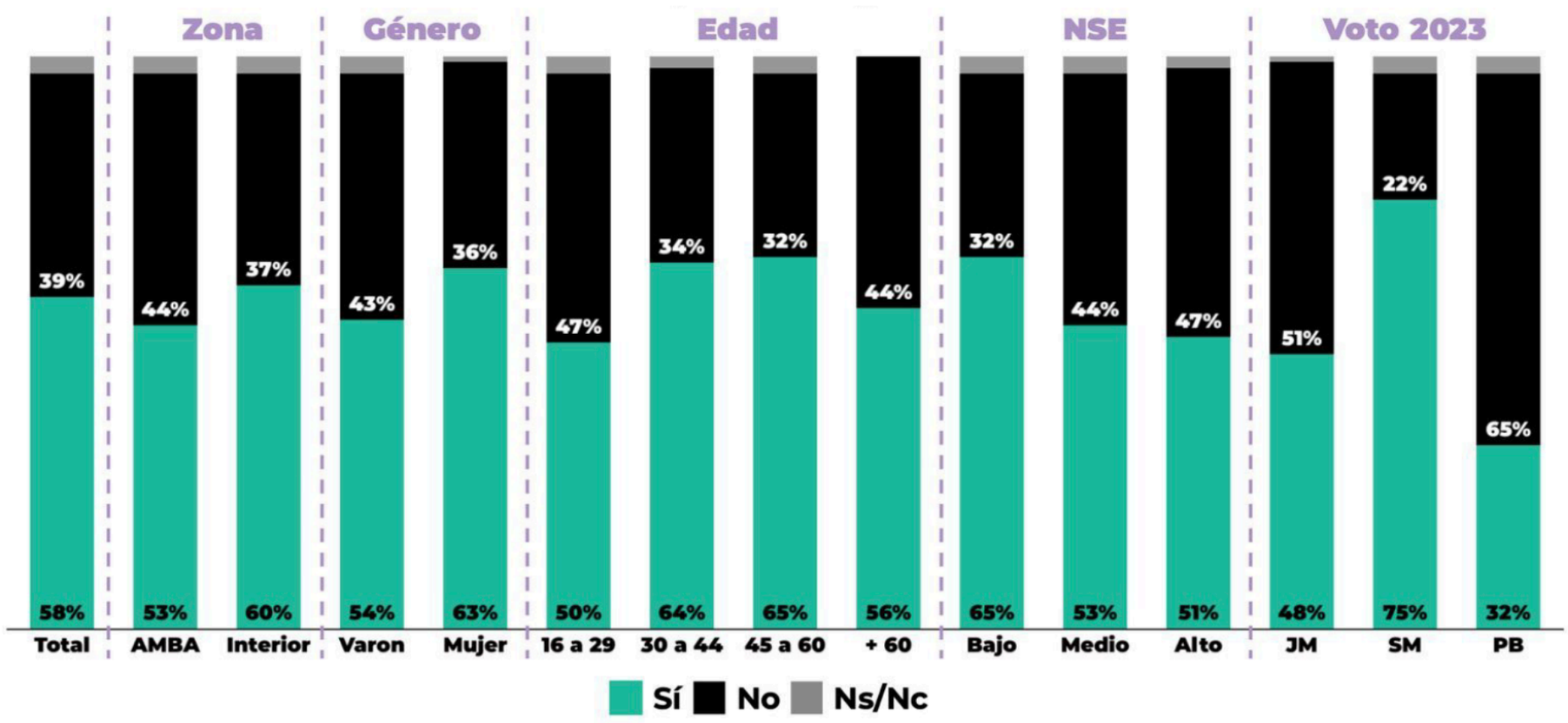
"¿Tomó algún préstamo, crédito o financiamiento?"

Sí	No
58%	39%

Casa Tres | Agosto

Casi 6 de cada 10 argentinos tomaron un préstamo, usaron crédito o financiaron gastos en los últimos meses.

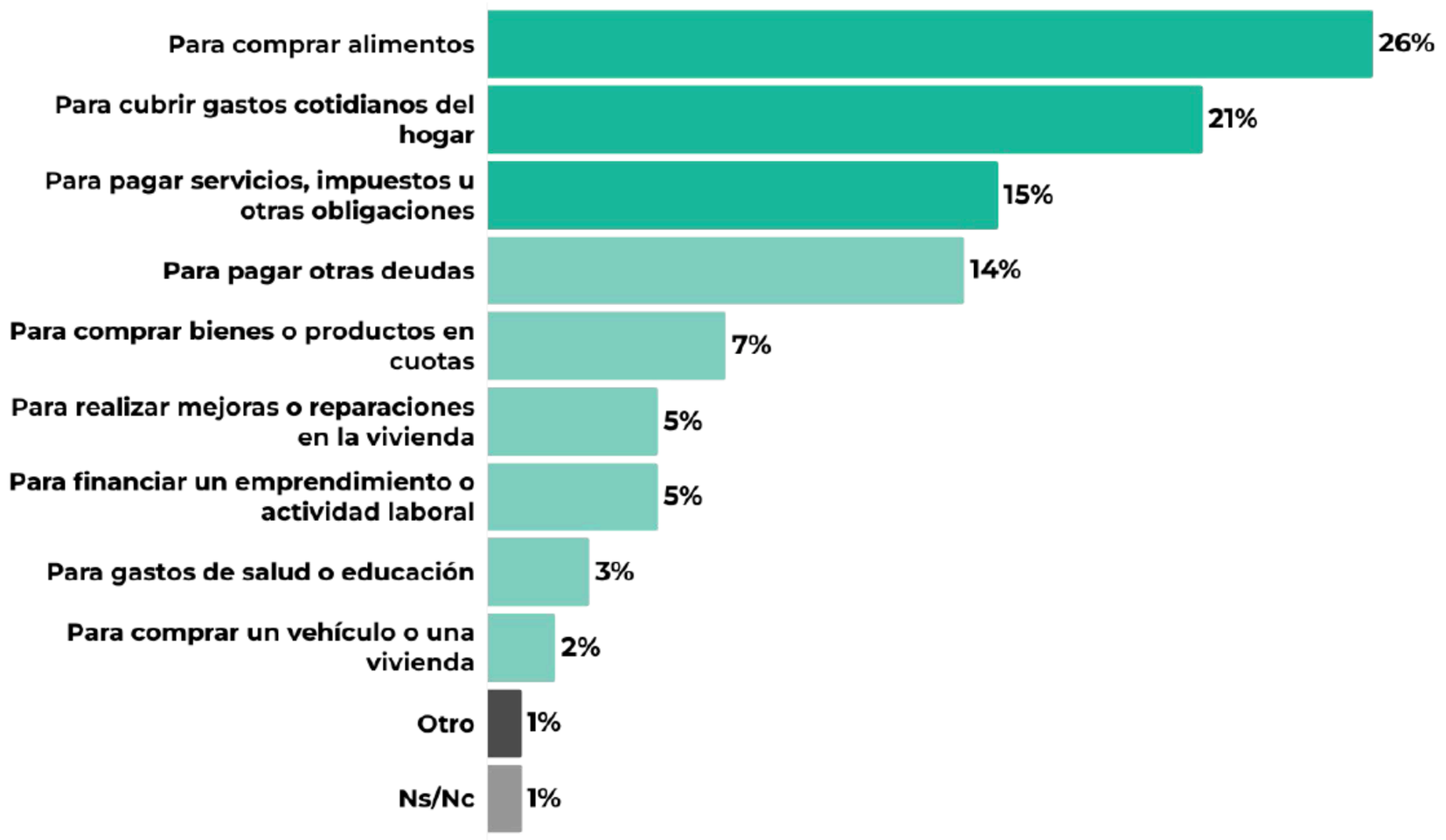
Aumenta entre mujeres (63%), sectores de menores ingresos (65%) y entre votantes de Massa en el '23 (75%).



Pero quizás el dato más elocuente aparece cuando se mira para qué se usa ese crédito. Entre quienes recurrieron al financiamiento, **el 26% lo hizo principalmente para comprar alimentos, el 21% para cubrir gastos cotidianos del hogar**, el 15% para pagar servicios, impuestos u otras obligaciones y otro 14% para pagar otras deudas.

Casa Tres | Agosto

“¿Para qué utilizó principalmente ese crédito o financiamiento?”



El crédito ya no aparece sólo como una herramienta para comprar en cuotas: para muchos hogares se está convirtiendo en una forma de llegar a fin de mes.

Y ahí aparece la mora. El 54% de los argentinos dice haberse atrasado o haber dejado de pagar algo por motivos económicos en los últimos meses. Entre ellos, lo más frecuente son los servicios, seguidos por la tarjeta de crédito y los préstamos o deudas.

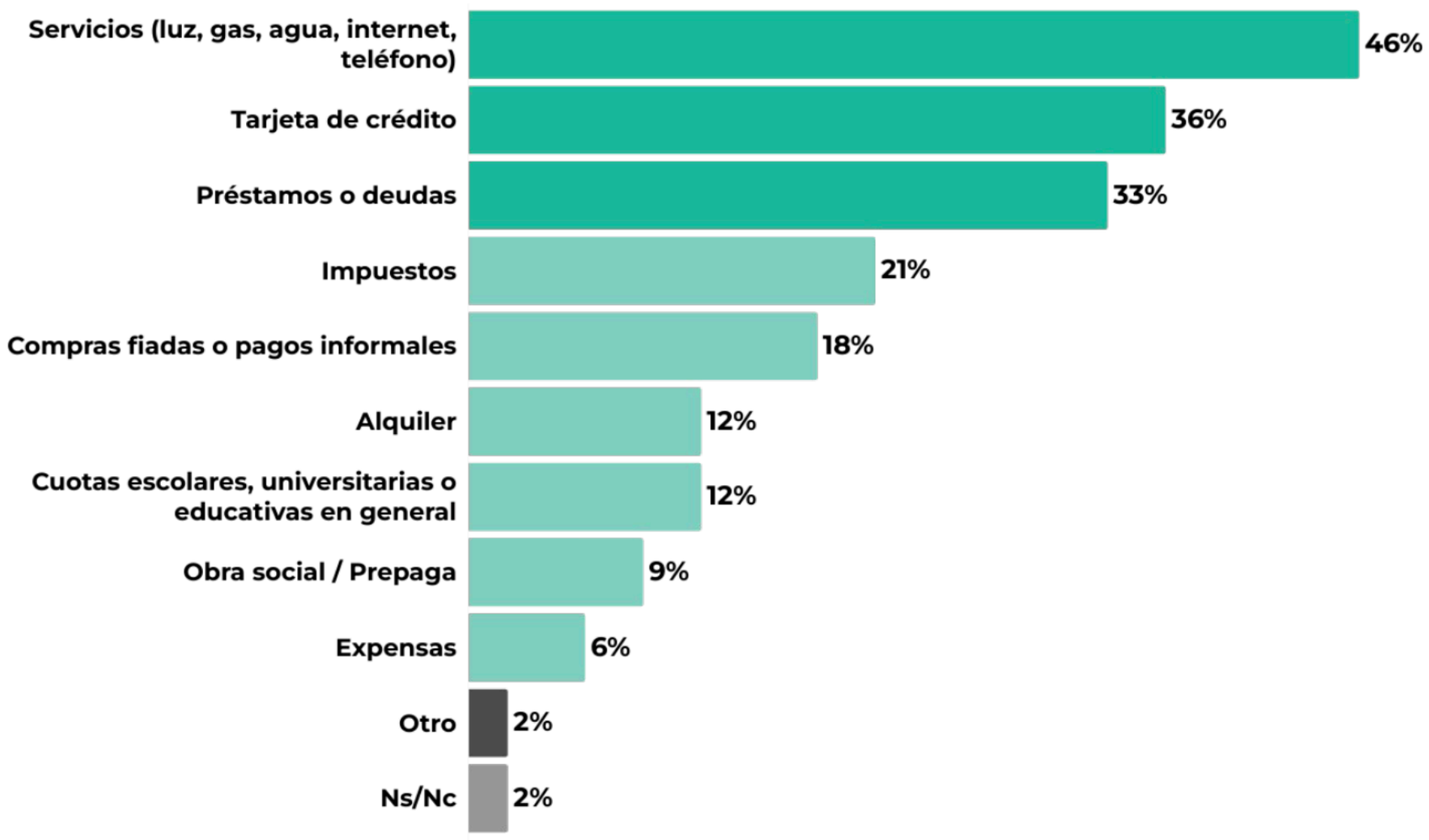
Casa Tres | Agosto

“¿Hubo algo que haya dejado de pagar por motivos económicos?”

Sí	No
54%	44%

Casa Tres | Agosto

“¿Qué dejó de pagar o se atrasó en su pago?”



La situación, además, muestra una fuerte desigualdad: el atraso alcanza al 72% entre los sectores de menores ingresos y al 30% entre los sectores altos.

Casa Tres | Agosto

“¿Hubo algo que haya dejado de pagar o en lo que se haya atrasado por motivos económicos?”

	Total	Área		Género		Edad				NSE		
		AMBA	Interior	Masc	Fem	16 29	30 44	45 60	60+	Bajo	Medio	Alto
Sí	**54%**	51%	56%	54%	54%	44%	60%	64%	51%	72%	43%	30%
No	**44%**	48%	43%	45%	45%	53%	39%	36%	48%	27%	55%	69%
Ns/Nc	**2%**	1%	2%	2%	1%	3%	1%	0%	1%	1%	2%	0%

	Total	Generales Presidente 2023					Ballotage Presidente 2023		
		JM	SM	PB	Otros	Bco/ No votó/ Ns	JM	SM	Bco/ No votó/ Ns
Sí	**54%**	40%	72%	30%	70%	60%	37%	72%	62%
No	**44%**	59%	27%	69%	30%	37%	61%	27%	35%
Ns/Nc	**2%**	2%	1%	1%	0%	3%	1%	1%	3%

Y el horizonte tampoco aparece despejado. Entre quienes tienen deudas, apenas el 36% cree que podrá saldarlas; el 37% considera que no podrá hacerlo y otro 26% no sabe.

Casa Tres | Agosto

“¿Cree que va a poder saldar o no sus deudas?”

Sí	No	No sabe
34%	**37%**	**26%**

Sólo uno de cada tres deudores tiene hoy la certeza de que podrá cumplir con sus compromisos.

Casa Tres | Agosto

“¿Cree que va a poder saldar o no sus deudas?”

	Total	Área		Género		Edad				NSE		
		AMBA	Interior	Masc	Fem	16 29	30 44	45 60	60+	Bajo	Medio	Alto
Sí	**36%**	34%	37%	38%	36%	54%	33%	30%	25%	30%	46%	41%
No	**37%**	37%	38%	40%	35%	36%	33%	36%	53%	42%	32%	26%
Ns/Nc	**26%**	29%	25%	22%	29%	11%	34%	34%	21%	27%	22%	33%

	Total	Generales Presidente 2023					Ballotage Presidente 2023		
		JM	SM	PB	Otros	Bco/ No votó/ Ns	JM	SM	Bco/ No votó/ Ns
Sí	**36%**	56%	28%	54%	21%	28%	59%	28%	22%
No	**37%**	22%	44%	34%	45%	45%	17%	43%	55%
Ns/Nc	**26%**	22%	28%	12%	35%	27%	24%	29%	23%

El fenómeno interesante, entonces, no es solamente cuántas personas se endeudan o entran en mora, sino la capacidad de esa experiencia de irradiar malestar. Una cuota que no se puede pagar restringe el consumo, genera incertidumbre y deteriora las expectativas. **Lo que empieza como un problema financiero individual puede terminar incidiendo en la percepción sobre la economía, el futuro y la gestión de gobierno.**

Y aparece una pregunta de cara a 2027: ¿qué ocurre cuando esa experiencia individual empieza a ser compartida por muchos?

Los colectivos políticos no siempre nacen de una identidad previa. A veces se construyen alrededor de una experiencia común que alguien logra interpretar y convertir en agenda. La incógnita es si la dificultad para pagar las deudas puede empezar a cumplir esa función.

No necesariamente dando lugar a un colectivo organizado u homogéneo, sino a una parte de la sociedad especialmente receptiva a quienes sean capaces de nombrar lo que le está pasando. En un escenario de enorme competencia por la atención, la mora puede ser uno de esos temas frente a los cuales la gente esté dispuesta a escuchar.

No para prometer soluciones mágicas ni fomentar la cultura del no pago, sino para reconocer un problema que ya ocurre puertas adentro de muchos hogares.

ARGENTINA A CRÉDITO

El aumento de la morosidad y la dificultad de los hogares para llegar a fin de mes

La Argentina necesita recuperar el crédito. Una economía en la que las familias no pueden financiar una vivienda, los comercios no pueden sostener su capital de trabajo y los emprendedores dependen de sus ahorros ofrece menos oportunidades. Pero la expansión del financiamiento también exige mirar su contracara: qué ocurre cuando las obligaciones crecen más rápido que la capacidad de pagarlas.

El aumento de la morosidad muestra una tensión concreta de la transición económica. La baja de la inflación permite planificar mejor y constituye una condición para reconstruir el ahorro y el crédito. Al mismo tiempo, muchos hogares enfrentan cuotas que pesan sobre ingresos ajustados y gastos esenciales elevados. Para una parte de la sociedad, financiarse se convirtió en una forma de sostener el consumo corriente.

El dato central del sistema bancario es contundente: **en julio de 2026, la irregularidad del crédito a las familias alcanzó el 12,9%, frente al 3,6% de las empresas.** El problema se concentra especialmente en los préstamos personales y las tarjetas. La encuesta nacional de Casa Tres agrega una dimensión que los balances bancarios no captan: el 54% de los consultados declara haber dejado de pagar algo o haberse atrasado por motivos económicos en los últimos meses.

Ambas mediciones describen realidades relacionadas, pero diferentes. La mora bancaria mide saldos de crédito; la encuesta pregunta por personas y por un conjunto más amplio de obligaciones. No se puede decir que la mitad de los argentinos está en mora bancaria. Sí se puede afirmar que la dificultad para cumplir pagos atraviesa la vida cotidiana de una porción importante de los hogares relevados.

La propuesta de este informe es abordar el problema sin resignar la estabilidad ni debilitar el crédito. La prevención, la competencia y la transparencia deben acompañar una recuperación de pagos sostenibles y evitar que una dificultad transitoria termine convirtiéndose en exclusión financiera permanente.

DIEZ CONCLUSIONES PARA LA DISCUSIÓN PÚBLICA

1. La morosidad es una señal de presión sobre el presupuesto familiar.

El salto del incumplimiento en créditos de consumo coincide con una encuesta en la que financiar alimentos y gastos corrientes tiene un lugar central. La conexión es consistente con dificultades de liquidez, aunque las fuentes disponibles no permiten asignar un peso exacto a cada causa.

2. El problema de las familias es más intenso que el de las empresas.

La información bancaria de julio registra una diferencia de 9,3 puntos porcentuales entre ambos segmentos. Aun dentro de las familias, la exposición cambia mucho según el tipo de préstamo.

3. Tener acceso al crédito y poder pagarlo son condiciones diferentes.

Una mayor cantidad de operaciones puede ampliar oportunidades; también puede incorporar prestatarios con ingresos más inestables. La calidad de la inclusión debe medirse junto con la cantidad de usuarios.

4. El crédito se utiliza para sostener necesidades inmediatas.

Entre quienes recurrieron al financiamiento en la encuesta, el 26% lo destinó principalmente a alimentos, el 21% a gastos cotidianos del hogar y el 15% a servicios, impuestos u otras obligaciones. Otro 14% lo usó para pagar deudas anteriores.

5. La dificultad para pagar es socialmente desigual.

El atraso declarado alcanza al 72% en el nivel socioeconómico bajo, al 43% en el medio y al 30% en el alto. Las diferencias importan más que una lectura del promedio como si describiera a todos por igual.

6. La edad muestra vulnerabilidades distintas.

Los gráficos de este informe ubican la mayor incidencia de deudores morosos en los grupos jóvenes y nuestra encuesta registra más atrasos generales entre personas de 45 a 60 años y más pesimismo de repago entre mayores de 60.

7. Los créditos hipotecarios no representan al conjunto del endeudamiento.

Su menor irregularidad es compatible con garantías, evaluación de ingresos y selección de clientes más exigentes. No demuestra que el resto de los hogares tenga condiciones equivalentes para afrontar sus obligaciones.

8. La presión social no equivale a una crisis bancaria.

El BCRA informa altos niveles de capital y previsiones. El sistema puede conservar capacidad de absorber pérdidas mientras las familias reducen consumo o acumulan atrasos. Son dos evaluaciones que deben hacerse por separado.

9. Los tres dictámenes del Congreso responden a problemas diferentes.

El dictamen de la mayoría pone el énfasis en transparencia y prevención; una minoría propone regularización obligatoria y topes; y otra incorpora refinanciación con apoyo estatal e insolvencia personal. Ninguna comparación seria puede omitir los costos y los incentivos de cada diseño.

10. La respuesta debe unir estabilidad y recuperación de ingresos.

Una cuota más baja puede ayudar a un hogar con ingresos suficientes pero descalce transitorio. No resuelve por sí sola un déficit persistente del presupuesto familiar. La agenda financiera necesita una economía que genere empleo e ingresos sostenibles.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR EN MORA?

La primera condición para entender el problema es no mezclar indicadores. Un deudor puede tener una obligación pequeña impaga y otras al día. Un hogar puede atrasarse en la luz sin tener préstamos bancarios. Una cartera puede mostrar un porcentaje de mora elevado porque aumentaron los saldos irregulares o porque se redujo el total de crédito contra el que se los compara.

En los indicadores por monto, el numerador es el saldo clasificado como irregular y el denominador, el total financiado del universo considerado. El porcentaje no representa necesariamente dinero perdido de forma definitiva. Puede haber recuperos, acuerdos de pago, garantías o previsiones que absorban parte del deterioro.

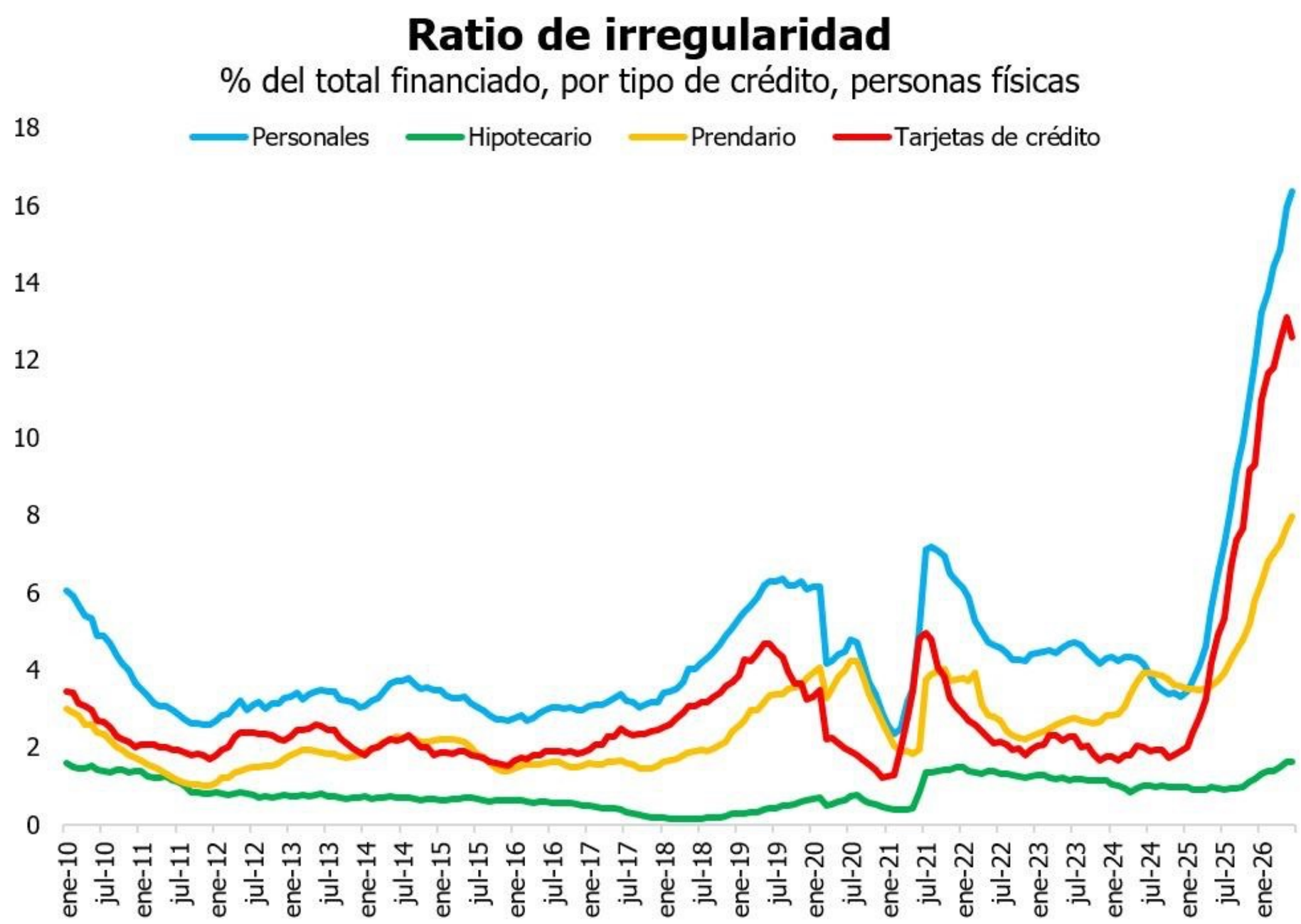
La Central de Deudores del BCRA clasifica las financiaciones según su situación. Considerando únicamente los días de atraso, la situación 1 llega hasta 31 días; la 2, a más de 31 y hasta 90; la 3, a más de 90 y hasta 180; la 4, a más de 180 días y hasta un año; y la 5, a más de un año. La clasificación también contempla otros elementos. La mera aparición en la Central no significa estar en mora.

Indicador	Resultado	Universo y período
Irregularidad bancaria de familias	12,9%	*Saldos de financiaciones a familias · julio de 2026 · BCRA*
Irregularidad bancaria de empresas	3,6%	*Saldos de financiaciones a empresas · julio de 2026 · BCRA*
Mora consolidada por monto	18,0%	*Personas físicas en bancos y PNFC · julio de 2026 · EcoGo Austral*
Deudores con algún saldo irregular	26,6%	*Titulares de crédito del monitor · julio de 2026 · EcoGo Austral*
Algún atraso por motivos económicos	54%	*Encuestados · agosto de 2026 · Casa Tres*
Uso de crédito propio o del hogar	58%	*Encuestados · agosto de 2026 · Casa Tres*

LA MORA CRECIÓ SOBRE TODO EN EL CRÉDITO DE CONSUMO

El análisis elaborado por PENSAR describe un aumento de la irregularidad familiar desde niveles cercanos al 2,6% hasta alrededor del 13%. La referencia final coincide con el 12,9% que el BCRA publicó para julio de 2026.

El siguiente gráfico por productos permite ver dónde se concentra la tensión: préstamos personales y tarjetas registran un deterioro mucho mayor que los hipotecarios.



Elaboración propia en base a BCRA

Según nuestro análisis, los préstamos personales alcanzan una irregularidad de 16,7% y las tarjetas de 12,8%; los prendarios se ubican en 8,1% y los hipotecarios en 1,6%.

Las dos primeras líneas financian con frecuencia necesidades de corto plazo y tienen menor respaldo patrimonial. Cuando el presupuesto se estrecha, las familias pueden pagar el mínimo de la tarjeta, refinanciar o postergar. Eso mantiene abierta una fuente de financiamiento, pero también puede elevar el costo futuro de regularizar la deuda.

Los hipotecarios tienen filtros y garantías más exigentes. La estabilidad de ingresos, el aporte inicial y el riesgo de perder la vivienda son mecanismos plausibles detrás de la menor mora. No basta con observar menos deudores para explicar un porcentaje más bajo: importa quiénes acceden y bajo qué condiciones. Tampoco existe una regla universal de aporte inicial del 30% o de relación cuota ingreso del 25%; los requisitos varían entre bancos, destinos y líneas. La oferta general consultada del Banco Nación, por ejemplo, financia hasta el 75% del menor valor entre compra y tasación.

Una cartera hipotecaria reciente también necesita tiempo para mostrar su comportamiento completo. Su buen desempeño actual es una noticia favorable, pero no elimina la necesidad de monitorear la relación entre cuotas e ingresos, especialmente en créditos indexados.

MUCHAS PERSONAS CON DEUDAS PEQUEÑAS Y POCOS DEUDORES CON SALDOS GRANDES

La cantidad de personas afectadas y el dinero irregular se distribuyen de manera diferente. EcoGo estima que la mitad de los morosos debe menos de $1,1 millón, pero representa sólo el 5% del monto en mora. En el otro extremo, el 9,5% de los morosos, con deudas superiores a cinco salarios según la referencia del estudio, concentra el 58% del monto irregular. El promedio de deuda de este último grupo es de aproximadamente $18 millones.

Segmento del relevamiento	Porcentaje de morosos	Porcentaje del monto irregular
Deuda inferior a $1,1 millón	50%	5%
Deuda superior a cinco salarios	10%	58%

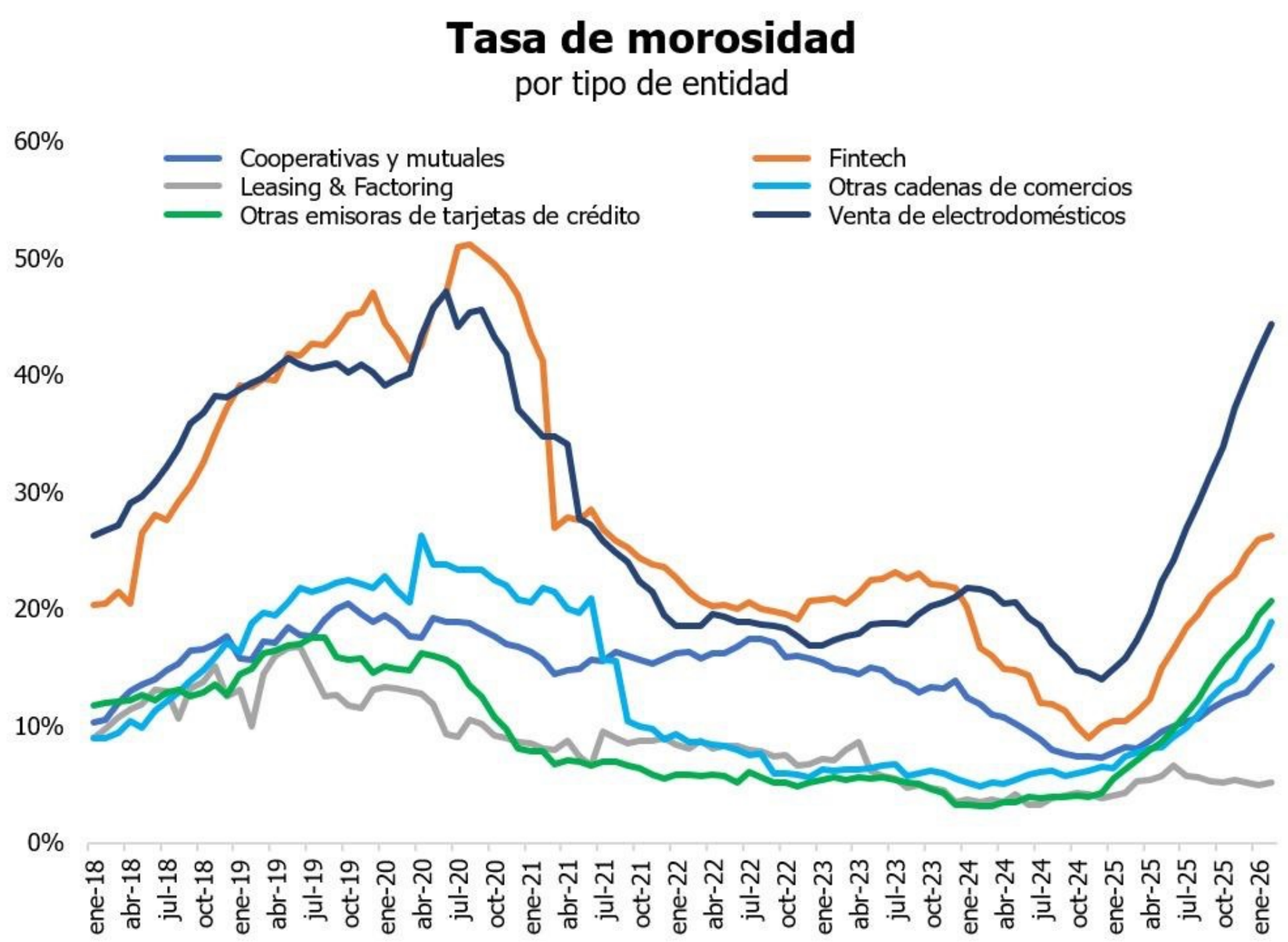
La diferencia tiene consecuencias para el diseño de una respuesta. Un programa puede alcanzar a muchas personas y abarcar una fracción pequeña del saldo deteriorado. Otro puede recuperar mucho dinero atendiendo pocos casos. Por eso, el éxito social y el recupero financiero deben medirse por separado. Una deuda pequeña puede ser difícil de pagar para un hogar de bajos ingresos, aunque represente poco en el balance de un acreedor.

Esta distinción permite ordenar instrumentos. Los saldos menores pueden necesitar acuerdos simples y de bajo costo administrativo; las deudas mayores exigen una evaluación individual más detallada. El monto, por sí solo, no determina la capacidad de pago: también importan ingresos, patrimonio, obligaciones simultáneas y necesidades del hogar.

EL FINANCIAMIENTO NO BANCARIO CONCENTRA OTRA VULNERABILIDAD

La expresión fintech no abarca a todos los proveedores no financieros de crédito. En ese universo también operan emisores de tarjetas, cooperativas y mutuales, comercios y otras empresas. Agruparlos como si fueran un único tipo de prestamista oculta diferencias de clientes, productos, tasas y métodos de evaluación.

El informe del BCRA sobre PNFC publicado en junio de 2026 utiliza datos hasta febrero. Registra aproximadamente 12,1 millones de personas con financiamiento, de las cuales 6,9 millones también tenían deuda con entidades financieras. La irregularidad total de los PNFC llegaba al 26,9%; en préstamos personales, al 34,1%, y en tarjetas, al 19,4%. La fecha del dato es esencial: estos valores no corresponden a junio.



Elaboración propia en base a BCRA

El acceso digital reduce barreras de distancia, horarios y documentación. Puede atender personas que el sistema bancario tradicional no financia. Pero una contratación rápida también exige que el usuario comprenda el costo, que el proveedor evalúe el endeudamiento acumulado y que exista asistencia cuando aparece una dificultad.

Una mayor mora no prueba por sí sola un abuso: puede reflejar una clientela con ingresos más volátiles o menor respaldo. Del mismo modo, esa diferencia de riesgo no vuelve aceptable cualquier práctica comercial. La competencia requiere información comparable y reglas efectivas sobre consentimiento, datos personales y cobro.

No corresponde sumar deudores bancarios y no bancarios: muchos están en ambos universos. Tampoco sumar la mora de cada grupo para obtener una tasa nacional. Una visión consolidada debe eliminar duplicaciones de personas y ponderar los saldos de cada cartera.

¿POR QUÉ AUMENTÓ LA DIFICULTAD PARA PAGAR?

Proponemos algunos mecanismos que permiten ordenar el diagnóstico: expansión del crédito, evaluación del riesgo, menor licuación de cuotas, ingresos disponibles ajustados y volatilidad de tasas.

Un ciclo de expansión que exige aprender a prestar

La recuperación del crédito puede incorporar clientes con poco historial o permitir que clientes antiguos acumulen más obligaciones. Si la originación crece rápido, las instituciones necesitan mejores modelos para evaluar la capacidad de pago y el endeudamiento simultáneo. Además, los atrasos suelen aparecer después de la contratación: una cartera nueva puede deteriorarse al madurar.

Más crédito no produce mecánicamente una tasa de mora más alta. Si los nuevos préstamos tuvieran el mismo riesgo que los anteriores, podría aumentar la cantidad de morosos sin cambiar su proporción. El deterioro del ratio requiere un cambio en la composición, en el desempeño de los prestatarios, en las condiciones económicas o en la medición. La hipótesis relevante es que la expansión se haya combinado con una subestimación del riesgo o con ingresos que no acompañaron las cuotas.

La desinflación cambia la carga de una deuda

En préstamos a tasa fija y cuota nominal constante, un aumento rápido del ingreso nominal reduce el peso de la cuota sobre el presupuesto. Cuando ese aumento se modera, la carga disminuye más lentamente. El deudor que esperaba cancelar una obligación cada vez más liviana puede encontrarse con un compromiso persistente.

La inflación no licúa todas las deudas ni garantiza bienestar. El efecto depende de la modalidad del crédito y de la evolución del ingreso. En un préstamo indexado, la cuota o el capital se actualizan; en una tarjeta con saldo refinanciado, el costo cambia con las condiciones aplicables. Por eso, la respuesta al problema no puede consistir en recuperar inflación. Debe mejorar la correspondencia entre ingresos, tasas y plazos.

La tasa importa junto con el plazo y el costo total

La volatilidad financiera puede encarecer el fondeo y elevar la prima de riesgo. Los acreedores también incorporan pérdidas esperadas, gastos e impuestos. Una tasa elevada puede deteriorar la capacidad de pago y aumentar el riesgo que buscaba cubrir. El BCRA describe un aumento de las tasas de préstamos personales durante septiembre a noviembre de 2025 y una posterior reducción. Esto respalda la existencia de un episodio de encarecimiento, aunque no prueba que todas las entidades hayan cobrado un margen excesivo.

Comparar TNA con inflación anual no alcanza para medir el costo real de un préstamo. La TNA debe distinguirse de la tasa efectiva y del costo financiero total; también importan el momento del desembolso, el calendario de cuotas y la inflación esperada durante el plazo. La transparencia debe mostrar el monto recibido y el total a devolver, además de la tasa.

El ingreso disponible es la variable decisiva

Un hogar paga sus cuotas con lo que queda después de cubrir necesidades inmediatas. Puede mejorar su ingreso medido contra el IPC promedio y seguir perdiendo margen si vivienda, transporte o servicios absorben una proporción mayor del presupuesto. La continuidad del trabajo y la cantidad de horas remuneradas también importan.

La economía puede crecer con sectores de alta productividad y, a la vez, ofrecer una recuperación lenta a actividades que concentran empleo. Esta lectura sobre las dos velocidades es una hipótesis relevante para el repago: los beneficios agregados llegan de manera desigual a los hogares.

MENOS INFLACIÓN PUEDE CONVIVIR CON MENOS MARGEN

Los datos recientes permiten observar esa tensión sin negar los avances de la estabilización. En agosto de 2026, el IPC registró una variación mensual de 1,7%. Sin embargo, en la comparación interanual, los servicios subieron 41,8%, frente al 33,5% del índice general; la división vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles aumentó 49,1%. Son componentes agregados del IPC, no el aumento de una factura representativa.

Indicador	Resultado	Período y cobertura
Inflación general mensual	1,7%	*Agosto de 2026 · nacional*
Inflación general interanual	33,5%	*Agosto de 2026 · nacional*
Servicios interanual	41,8%	*Agosto de 2026 · nacional*
Vivienda y servicios asociados interanual	49,1%	*Agosto de 2026 · división del IPC*
Desocupación	7,9%	*Segundo trimestre de 2026 · 31 aglomerados*
Informalidad laboral	45,0%	*Segundo trimestre de 2026 · ocupados en 31 aglomerados*

La EPH registra una informalidad elevada y un aumento interanual estadísticamente significativo de un punto porcentual. El empleo informal suele ofrecer menos continuidad y protección, pero el riesgo de pago no depende exclusivamente de esa condición. Importan los ingresos del conjunto del hogar, sus ahorros y sus compromisos. La tasa de desocupación pasó de 7,6% a 7,9% interanual; el INDEC no identifica ese cambio nacional como estadísticamente significativo.

El EMAE de julio cayó 2,9% respecto del mes anterior en la serie desestacionalizada. En la comparación interanual, pesca y explotación de minas y canteras aportaron las mayores incidencias positivas; industria manufacturera y comercio, las mayores negativas. Es un respaldo reciente a la heterogeneidad sectorial, no una demostración de que todos los sectores intensivos en empleo evolucionan del mismo modo.

Un ejemplo ilustrativo muestra por qué importa el margen disponible. Si un hogar recibe $1.000.000, paga $600.000 de gastos esenciales y tiene una cuota de $150.000, dispone de $250.000 después de esos pagos. Si el ingreso sube 10% y los gastos esenciales 20%, manteniendo la cuota, ese margen baja a $230.000. El ingreso nominal aumentó, pero el espacio para imprevistos se redujo 8%. Es una simulación, no un presupuesto medido por la encuesta.

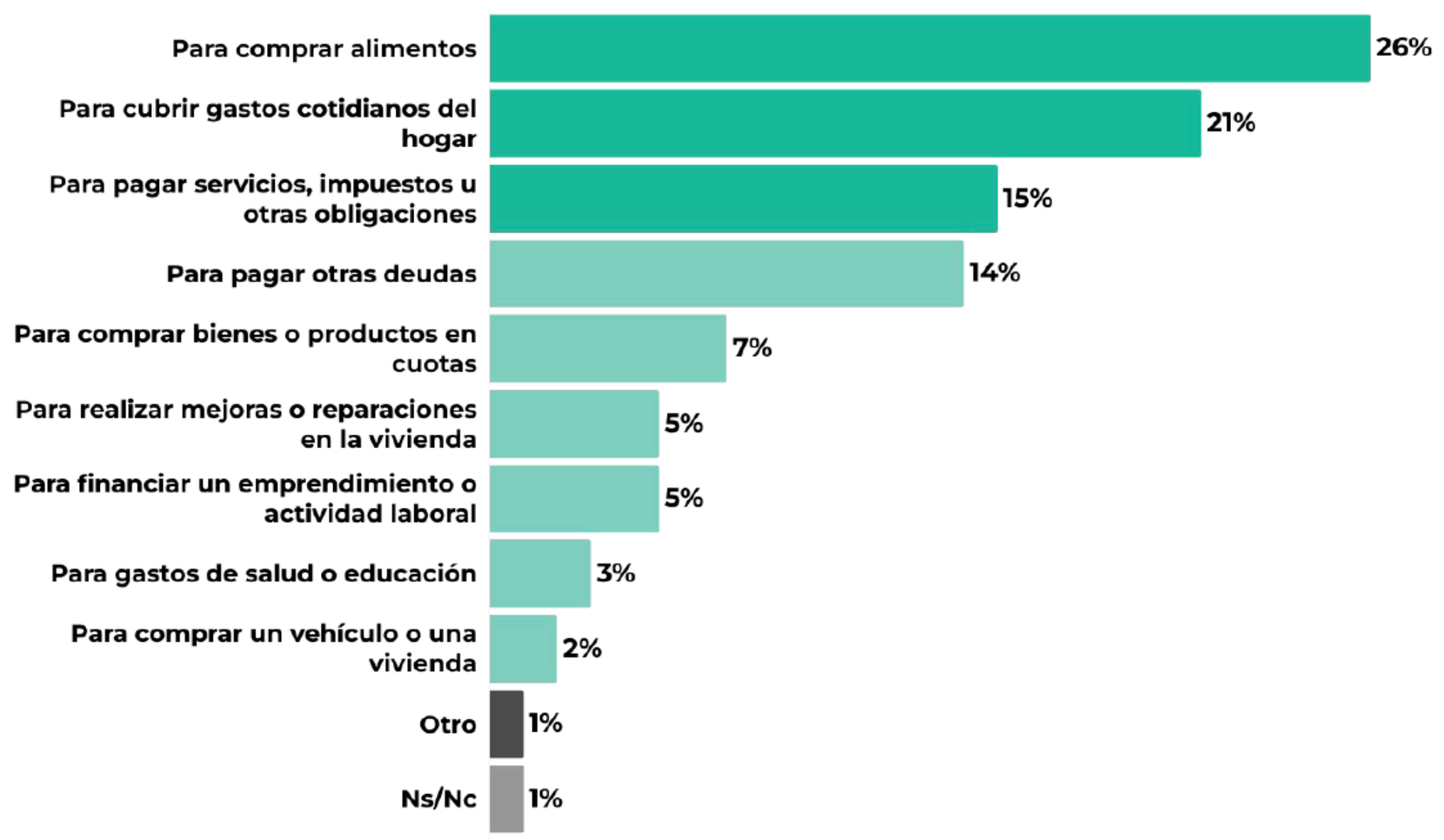
Por eso, la relación cuota ingreso debería acompañarse de una evaluación del dinero que queda para vivir. Dos familias con la misma cuota sobre el salario pueden enfrentar situaciones muy distintas por alquiler, hijos, salud u otras obligaciones.

EL CRÉDITO PARA SOSTENER EL MES

La encuesta de Casa Tres pregunta si el entrevistado o alguien de su hogar tomó algún préstamo, crédito o financiamiento, o utilizó la tarjeta para financiar gastos en los últimos meses. El 58% respondió que sí. Es una medición de experiencia reciente del hogar, no una estimación de la cantidad de titulares activos en la Central de Deudores.

Casa Tres | Agosto

“¿Para qué utilizó principalmente ese crédito o financiamiento?”



El destino del dinero revela algo más importante que la cantidad de operaciones. Las tres primeras categorías del gráfico suman 62%: alimentos, gastos cotidianos y servicios, impuestos u otras obligaciones. Al incorporar el pago de deudas anteriores, la suma llega a 76%. Son sumas de respuestas sobre el destino principal; no representan la proporción del dinero prestado ni describen el destino de todos los préstamos del sistema financiero.

Comprar alimentos a crédito puede ser parte de una administración habitual del presupuesto. Usar una tarjeta y cancelar el resumen completo también puede ofrecer conveniencia. El signo de vulnerabilidad aparece cuando financiar lo cotidiano se combina con atraso, refinanciación reiterada o incertidumbre sobre la posibilidad de pagar.

El 14% que utiliza financiamiento principalmente para cancelar otras deudas merece una lectura específica. Reemplazar una deuda cara por otra más barata puede mejorar la situación. Sumar compromisos sin reducir el costo ni adecuar la cuota puede posponer el problema y agravarlo. El dato muestra la práctica, pero no permite separar esas dos situaciones.

La encuesta sitúa el uso de financiamiento en 63% entre mujeres y en 65% en el nivel socioeconómico bajo. Eso orienta el análisis hacia la organización económica del hogar y sus restricciones. No demuestra que las mujeres tengan peor desempeño financiero ni permite atribuir motivos individuales sin un estudio adicional.

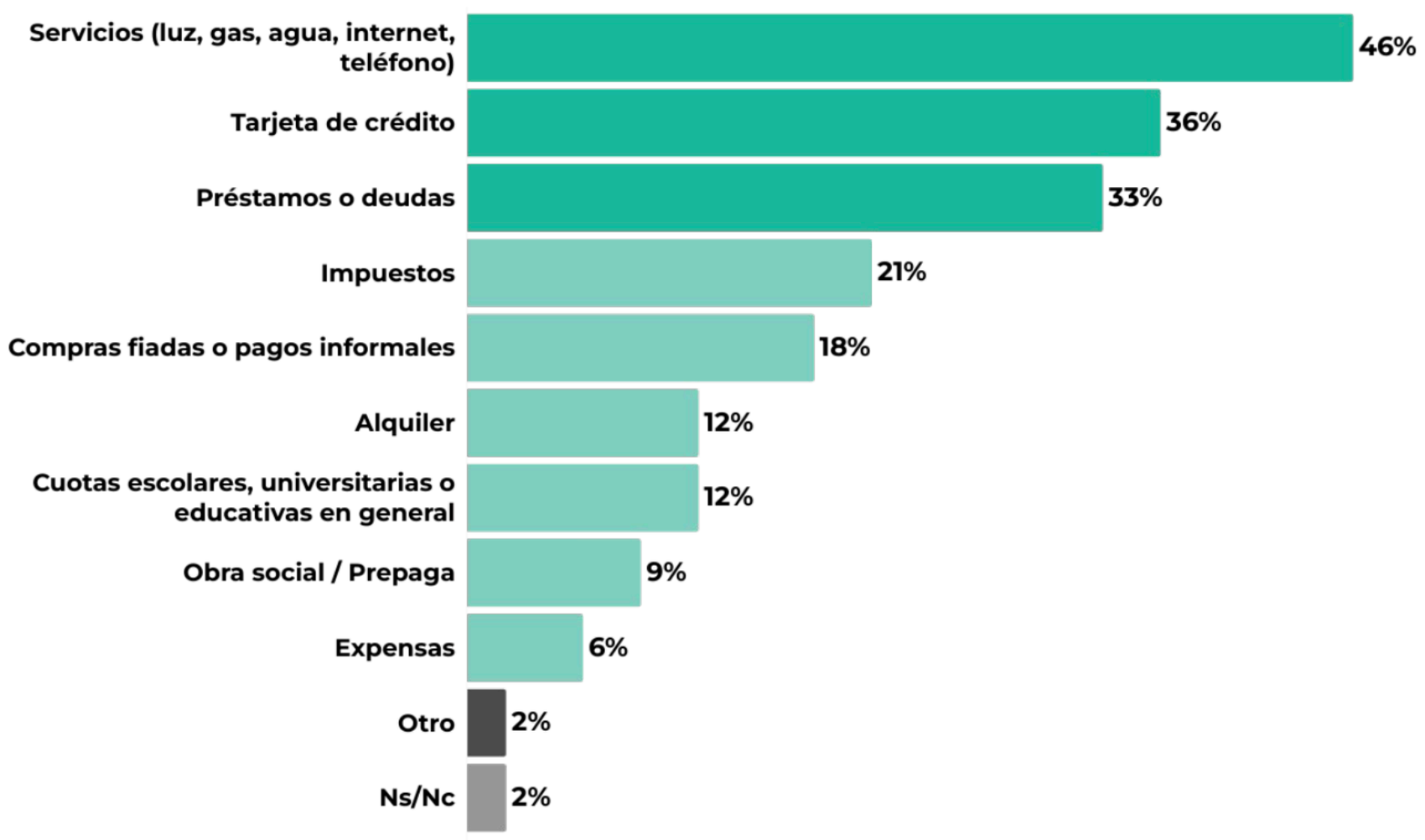
¿QUÉ PAGOS SE POSTERGAN Y QUIÉNES LO HACEN?

El 54% de los consultados declara que, en los últimos meses, hubo algo que dejó de pagar o en lo que se atrasó por motivos económicos. La pregunta incluye obligaciones financieras y pagos corrientes; no exige una cantidad mínima de días de atraso. Es la medida más amplia del informe sobre dificultades de cumplimiento.

Entre quienes se atrasaron, 46% menciona servicios, 36% tarjeta de crédito y 33% préstamos o deudas. La mayor frecuencia de servicios impagos indica que la presión llega a compromisos vinculados con la vida diaria. No conocemos el monto, la duración ni la eventual regularización de esos atrasos.

Casa Tres | Agosto

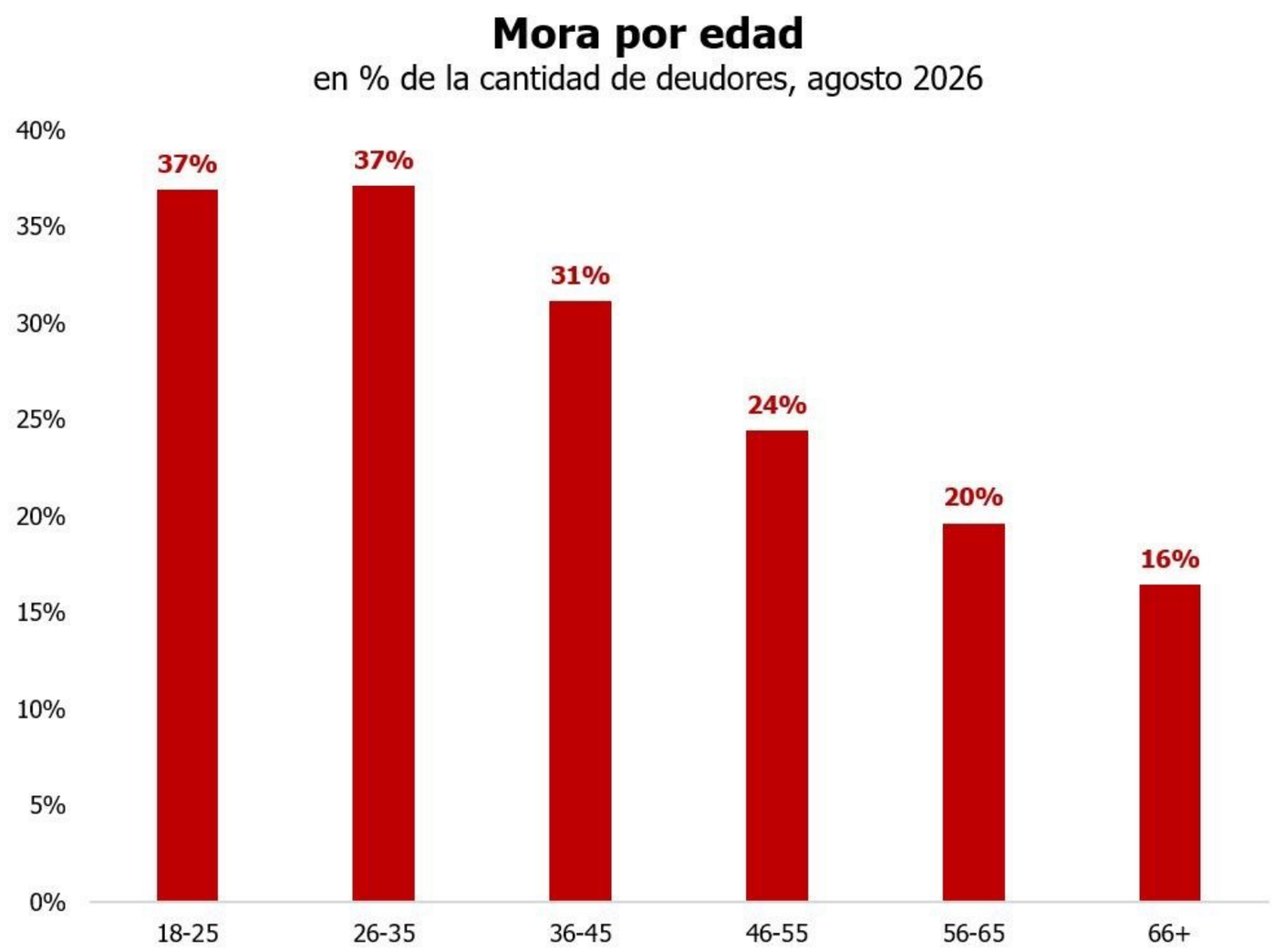
“¿Qué dejó de pagar o se atrasó en su pago?”



La desigualdad social es marcada. El 72% del nivel bajo declara atrasos, frente al 43% del nivel medio y el 30% del alto. La distancia de 42 puntos entre los extremos describe una vulnerabilidad mucho mayor abajo, pero también una presencia del problema fuera de los sectores de menores ingresos.

LOS JÓVENES Y LA DIFICULTAD DE RECUPERAR UN FUTURO

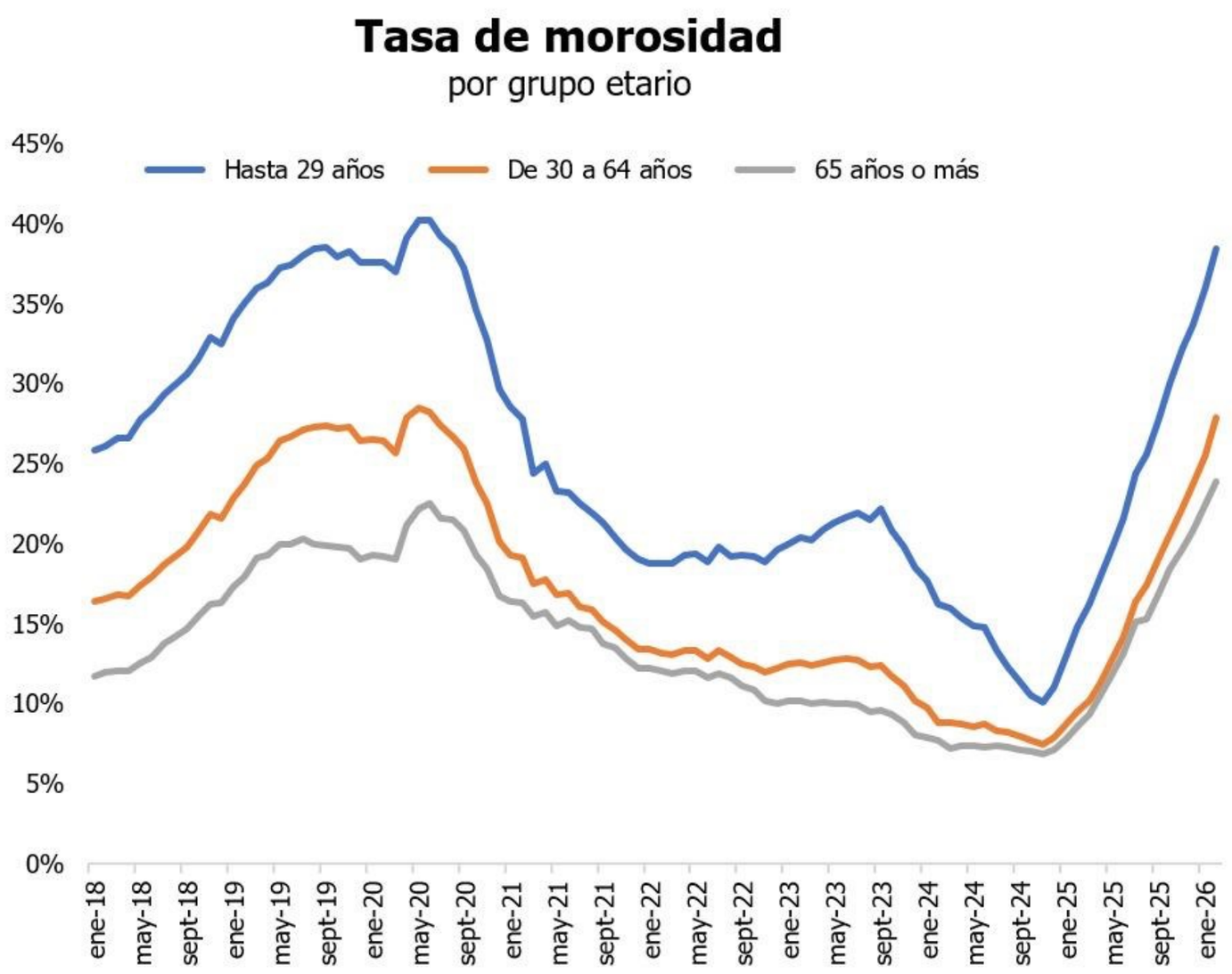
El siguiente gráfico mide la proporción de deudores en mora por edad. Registra 37% entre 18 y 25 años y el mismo porcentaje entre 26 y 35; desciende hasta 16% entre mayores de 66. Son grupos con crédito, no porcentajes del total de jóvenes o mayores del país.



Elaboración propia en base a BCRA

La mayor incidencia entre jóvenes es compatible con ingresos menos estables, menor acumulación de activos y trayectorias crediticias más cortas. Esas explicaciones deben tratarse como hipótesis. El gráfico no permite determinar si el riesgo proviene de la edad, del empleo, de los productos utilizados o de una combinación de factores.

La serie por grandes grupos etarios permite observar que la distancia entre edades forma parte de una trayectoria de deterioro.



Elaboración propia en base a BCRA

Para un joven, el deterioro del historial puede afectar las condiciones de nuevos préstamos en una etapa de formación laboral y patrimonial. Una respuesta eficaz necesita detectar dificultades temprano y dar herramientas para comparar costos, ordenar obligaciones y acordar planes viables. La asistencia debe llegar antes de que una sucesión de refinanciaciones vuelva muy difícil la regularización.

La encuesta de Casa Tres muestra otra dimensión. En la pregunta sobre atrasos en cualquier pago, el valor entre 16 y 29 años es menor que entre personas de 30 a 60. Y en la expectativa de saldar deudas, 54% de los jóvenes responde que sí, frente a 25% entre mayores de 60.

Se puede tener una mayor mora entre los jóvenes que acceden al crédito y, simultáneamente, una menor proporción de jóvenes que declara atraso en cualquier obligación. Los grupos etarios tampoco coinciden exactamente.

LA INCERTIDUMBRE DE REPAGO TIENE UNA DIMENSIÓN POLÍTICA

En la pregunta sobre la posibilidad de saldar deudas, Casa Tres registra 36% de respuestas afirmativas, 37% negativas y 26% de no sabe o no contesta.

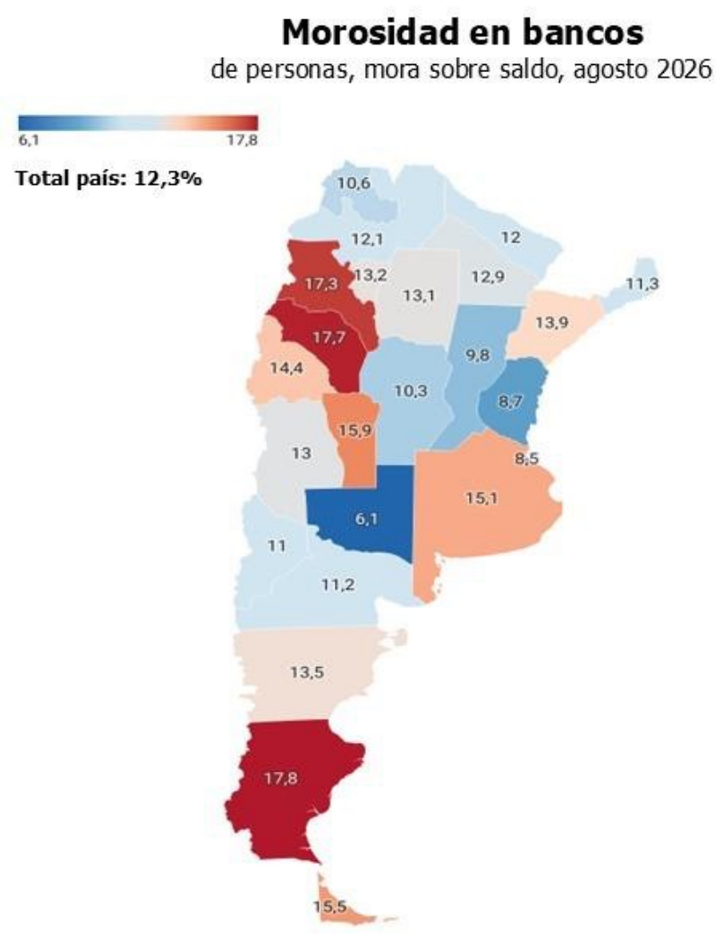
La distribución sugiere un horizonte incierto. Quien no sabe si podrá cumplir puede restringir nuevas compras, posponer decisiones y concentrarse en administrar vencimientos. El efecto político no depende sólo del dinero adeudado: también puede depender de la pérdida de previsibilidad y de la sensación de no recuperar autonomía.

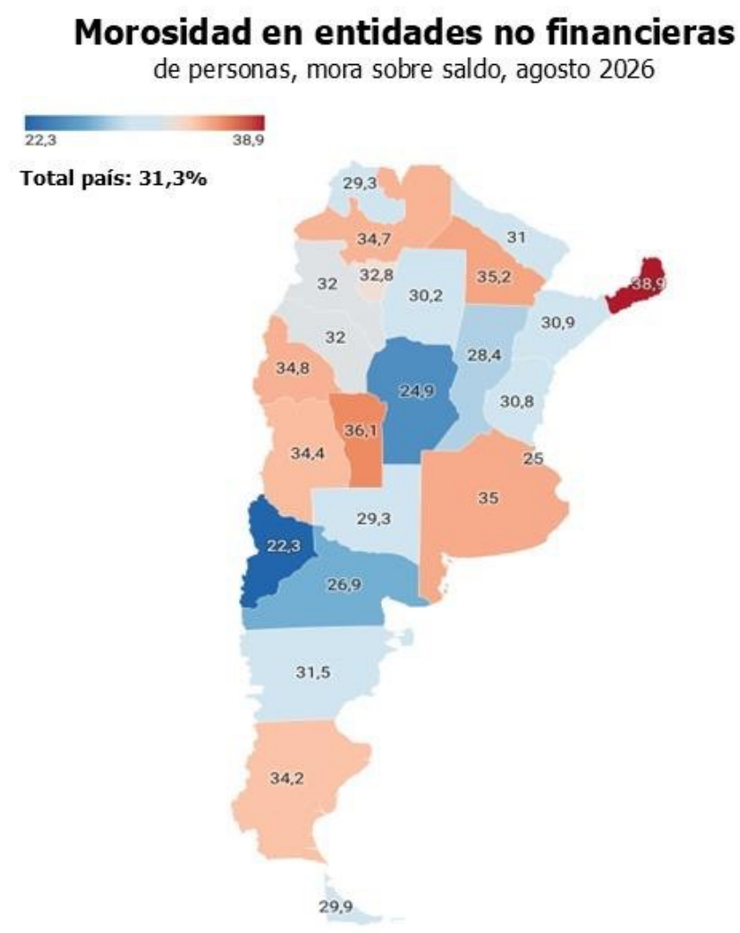
Los cortes por voto de 2023 muestran diferencias importantes. En el ballotage, declara algún atraso 37% de quienes recuerdan haber votado a Javier Milei y 72% de quienes recuerdan haber votado a Sergio Massa. La dificultad alcanza a ambos grupos y tiene intensidades distintas.

Experiencias individuales similares pueden convertirse en una demanda compartida si alguien consigue interpretarlas. Los deudores no son un colectivo homogéneo; difieren en ingresos, compromisos, historia y expectativas. La pregunta pública es cómo lograr que el orden macroeconómico facilite una vida económica más previsible. Ignorar la presión de las cuotas debilita esa conversación; prometer soluciones generales sin costos explícitos también. Una política creíble debe hablarle tanto a quien está atrasado como a quien se esforzó por mantenerse al día.

EL MAPA DEL ENDEUDAMIENTO EXIGE UNA MIRADA FEDERAL

El mapa federal presenta, para agosto de 2026, mora sobre saldo en bancos y entidades no financieras. Sus totales nacionales son 12,3% y 31,3%, respectivamente. El segundo equivale a alrededor de dos veces y media el primero dentro de este insumo.





En bancos, el mapa ubica niveles altos en Santa Cruz, La Rioja y Catamarca y bajos en La Pampa y CABA. En entidades no financieras, Misiones aparece en el extremo superior y Neuquén en el inferior. No hay una única geografía del incumplimiento: la composición de prestamistas y clientes modifica el patrón territorial.

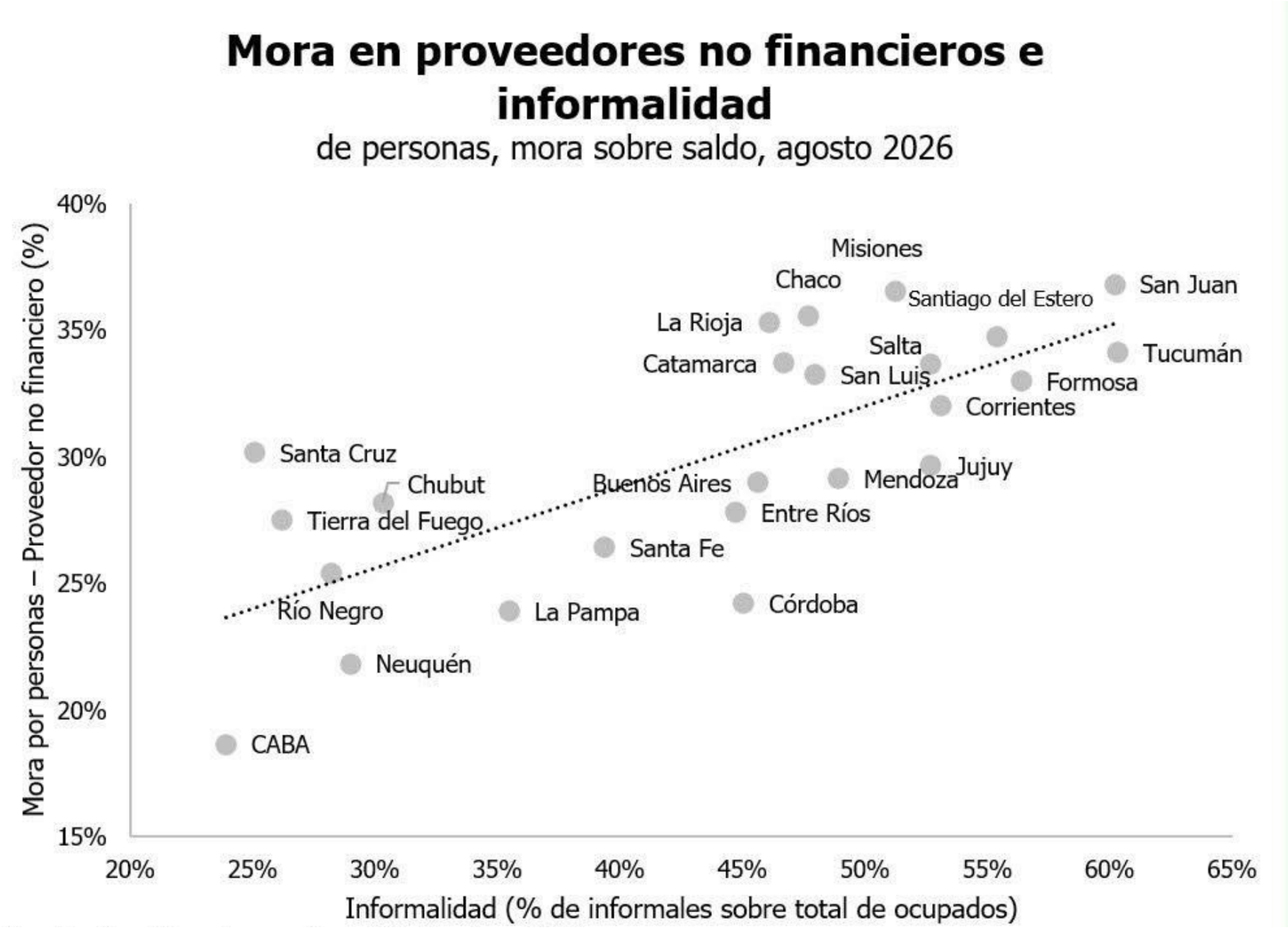
El promedio nacional no alcanza para diseñar una respuesta federal. Los ingresos, el costo de vida, la estructura del empleo y la oferta de crédito son distintos. También puede cambiar la proporción de personas que accede a productos bancarios o recurre a otros proveedores.

Una jurisdicción con más deuda promedio no tiene necesariamente más fragilidad: puede tener salarios más altos, más acceso a hipotecas o una cartera diferente. Del mismo modo, poco crédito puede revelar exclusión antes que salud financiera. Endeudamiento, penetración del crédito e irregularidad deben analizarse juntos.

Los mapas deberían servir para priorizar asistencia y mejorar información, no para adjudicar responsabilidades automáticas a un gobierno provincial. Una evaluación causal necesita controlar diferencias de clientes, productos e ingresos. La coordinación con provincias y municipios puede facilitar orientación al consumidor y acuerdos sobre obligaciones locales, pero no reemplaza el diagnóstico de cada hogar.

LA INFORMALIDAD SE RELACIONA CON LA FRAGILIDAD FINANCIERA

El siguiente gráfico cruza informalidad laboral e incumplimiento en proveedores no financieros entre jurisdicciones. La nube de puntos y su tendencia sugieren una asociación positiva: territorios con más informalidad tienden a mostrar más mora. Es una evidencia descriptiva compatible con ingresos más inestables y menor acceso a financiamiento en mejores condiciones.



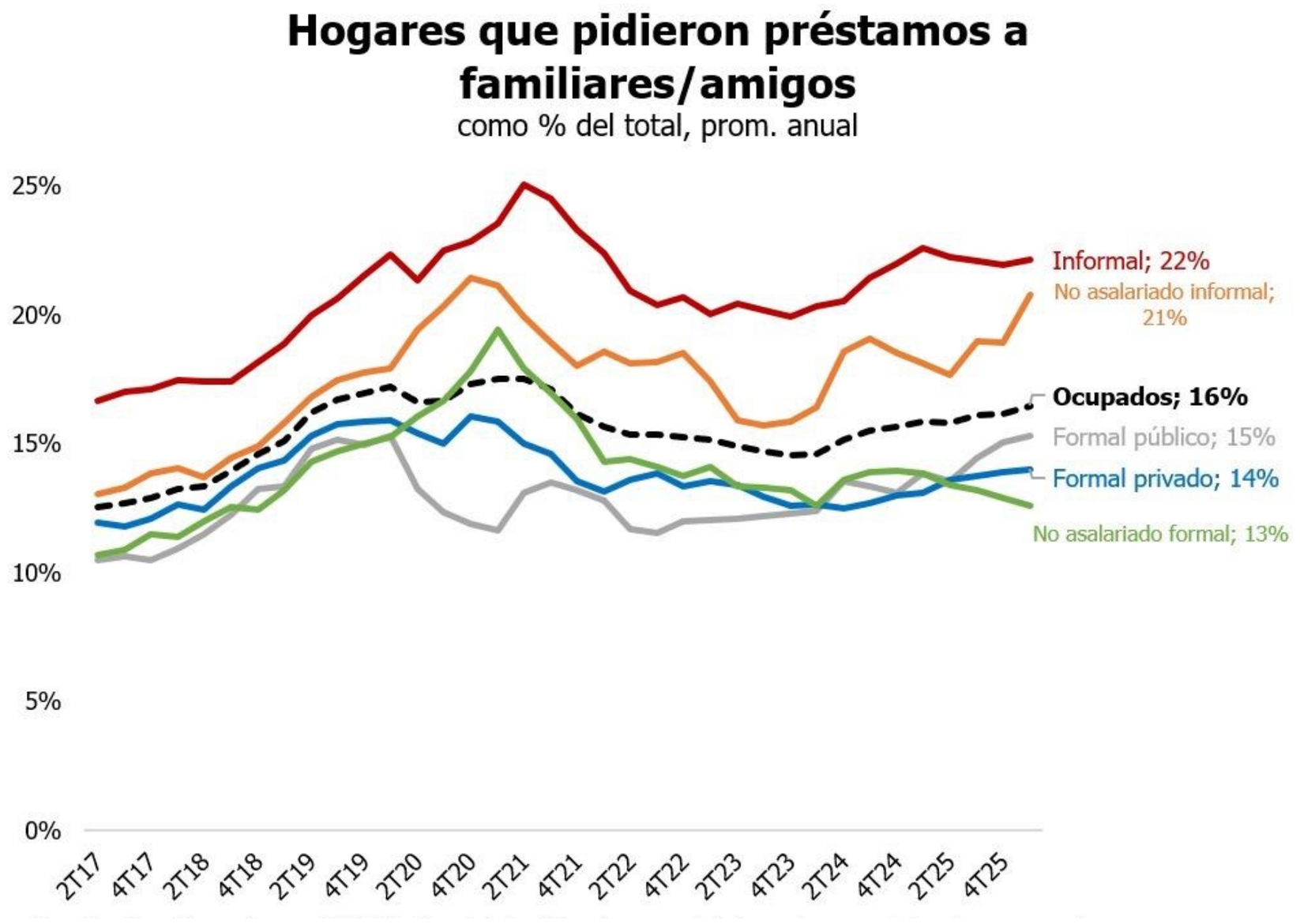
Elaboración propia en base a BCRA

La relación entre territorios no permite afirmar que cada trabajador informal tenga una probabilidad determinada de incumplir. Tampoco establece qué variable provoca a la otra. Pueden intervenir nivel de ingresos, estructura sectorial, tipos de prestamistas, productos y composición etaria. La formalización es una prioridad económica y social; el gráfico no cuantifica cuánto bajaría la mora por formalizar un puesto de trabajo.

La deuda familiar también tiene un circuito fuera de las entidades que reportan al BCRA. Desde PENSAR reconstruimos, a partir del INDEC, hogares que pidieron préstamos a familiares o amigos según la ocupación del jefe del hogar. En el primer trimestre de 2026, el gráfico sectorial ubica al servicio doméstico en 30%, hoteles y restaurantes en 25%, industria y comercio en 18%, frente a un total de 17%.

Elaboración propia en base a INDEC

El gráfico anual por ocupación agrega una perspectiva temporal: el recurso a familiares o amigos aparece en distintos tipos de inserción laboral y tiene una incidencia mayor en los grupos asociados con informalidad. Es una forma de afrontar la falta de liquidez que los indicadores de crédito bancario no registran.



Elaboración propia en base a INDEC

El promedio anual de este gráfico y la apertura sectorial del primer trimestre de 2026 tienen coberturas temporales distintas. Permiten observar la importancia de las redes de ayuda y los perfiles que recurren a ellas, sin sumar sus porcentajes ni equipararlos con incumplimiento de devolución.

Estas redes pueden amortiguar un imprevisto y evitar un préstamo costoso. También trasladan la presión a otros hogares. La ayuda familiar no debe contarse como crédito bancario ni como incumplimiento: describe otro mecanismo con el que las personas sostienen su presupuesto.

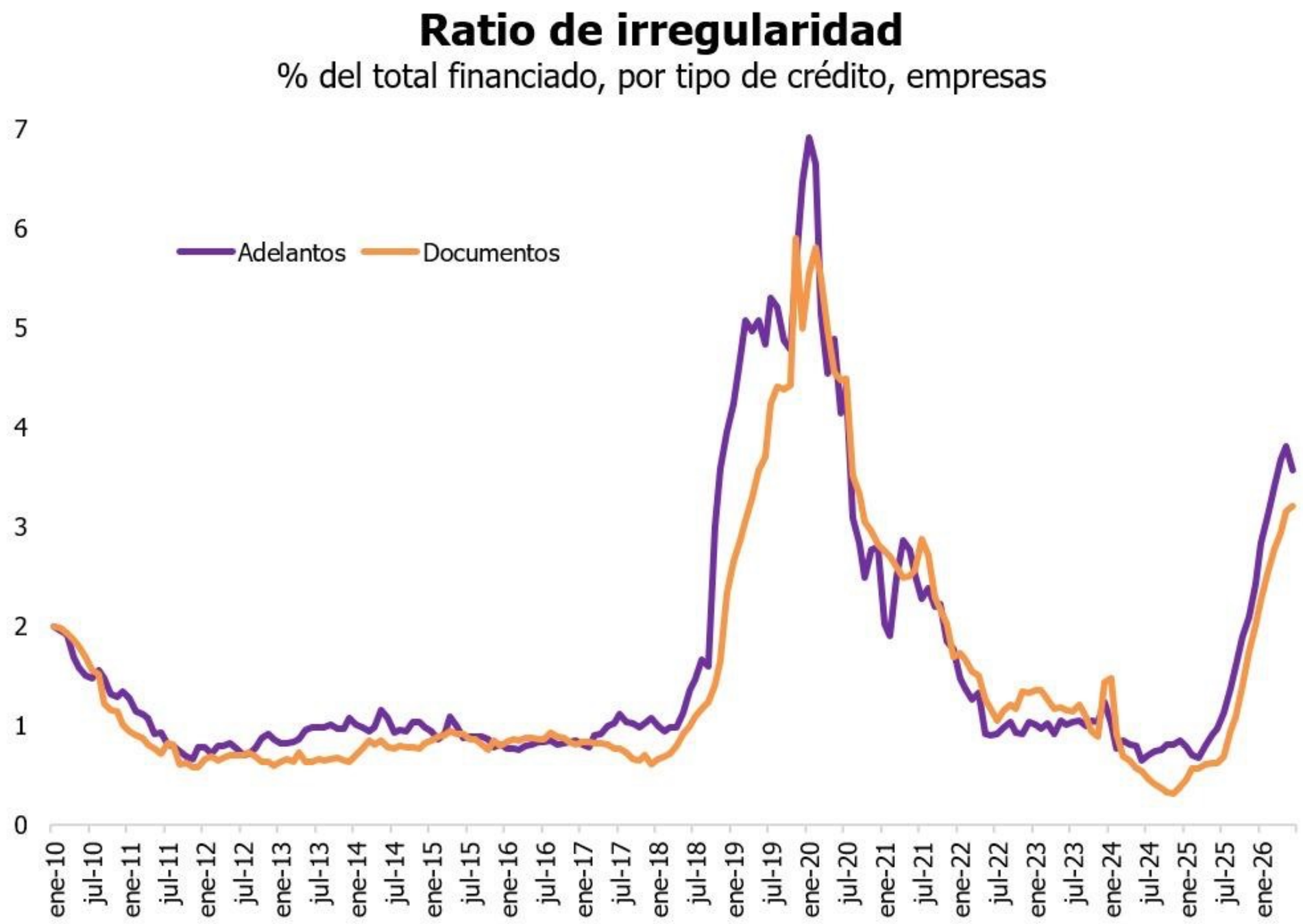
LOS BANCOS RESISTEN PERO EL DETERIORO TIENE CONSECUENCIAS

El Informe sobre Bancos de julio registra una irregularidad de 7,7% para el crédito total al sector privado. Ese agregado combina familias y empresas. El BCRA también informa previsiones equivalentes al 87,6% de la cartera irregular y una integración de capital del 30,5% de los activos ponderados por riesgo.

Estos datos no sostienen una conclusión de crisis bancaria generalizada. Sí permiten distinguir la capacidad de absorber pérdidas del sistema de la dificultad que enfrentan los prestatarios. El capital bancario no paga la factura de un hogar; la presión familiar tampoco significa automáticamente que los depósitos estén en riesgo.

Una mayor mora puede afectar el crédito nuevo a través de previsiones, pérdidas esperadas y una evaluación más restrictiva. El acreedor puede elevar el precio o reducir los límites; el hogar que más necesita financiamiento puede encontrar peores condiciones. Es un mecanismo posible de propagación, no una estimación del efecto ya ocurrido.

Las empresas también merecen seguimiento. El siguiente gráfico muestra un aumento reciente del incumplimiento en adelantos y documentos, aunque sus niveles resultan inferiores a los picos de 2019 y 2020 de esas mismas series.



Elaboración propia en base a BCRA

La presión sobre hogares y comercios puede retroalimentarse. Si las familias reducen gasto para pagar cuotas, las actividades de consumo pierden ventas; si esas actividades ajustan empleo u horas, los hogares disponen de menos ingresos.

LA MODERACIÓN DEL DETERIORO TODAVÍA NO ES UNA NORMALIZACIÓN

La evolución reciente requiere distinguir el nivel de la morosidad, la velocidad a la que aumenta y las señales que podrían anticipar un cambio.

El BCRA informa que la irregularidad bancaria de las familias llegó al 12,9% en julio de 2026 y que se desaceleró el crecimiento real de la cartera irregular. Un aumento más lento sigue siendo un aumento. Para afirmar una mejora sostenida deben observarse pagos, recuperos y menores atrasos durante varios períodos, con indicadores comparables.

Si bien el Presidente Milei afirmó que se produjo una caída abrupta de la mora, el registro de julio seguía aumentando y alcanzó el máximo de la serie iniciada en enero de 2010.

La comparación interanual del BCRA muestra la magnitud del deterioro: la mora bancaria familiar pasó de 5,6% en julio de 2025 a 12,9% un año después.

La mora temprana ofrece una señal favorable

Sin embargo, se produjo una reducción de la mora temprana de 6,6% en noviembre de 2025 a 4,4% en julio de 2026, según la Cámara Argentina Fintech. También se estiman 1816 refinanciaciones equivalentes al 3,7% del total de créditos. Estas señales deben distinguirse de una caída de la cartera irregular de mayor duración.

La caída del atraso temprano puede reflejar pagos y acuerdos, pero también el paso de obligaciones a situaciones más graves. Para identificar una recuperación es necesario observar las transiciones entre categorías y seguir cohortes de préstamos. No alcanza con mirar un único porcentaje del stock.

La refinanciación merece una evaluación similar. Un nuevo plan puede volver viable una deuda si reduce la carga y el hogar cumple. También puede posponer el reconocimiento de una dificultad persistente. La medida relevante es cuántos acuerdos permanecen al día, cuánto recuperan los acreedores y si el ingreso disponible del hogar mejora después de pagar sus cuotas.

Los movimientos del balance no describen por sí solos el bienestar

El ratio de mora depende tanto del saldo irregular como del total prestado. El BCRA señala que parte del aumento de julio se explica por la reducción del denominador. A su vez, una venta de cartera o una baja contable pueden modificar lo registrado por una entidad sin cancelar la obligación del deudor. Son mecanismos que conviene monitorear, no una explicación cuantificada del dato observado.

Por eso, el diagnóstico debe evitar dos conclusiones prematuras: presentar toda desaceleración como solución o descartar cualquier señal de mejora porque el nivel sigue siendo alto. Una lectura útil reconoce la moderación y mantiene el seguimiento de la capacidad efectiva de pago. La estabilidad bancaria, la recuperación del crédito y la situación de las familias requieren indicadores propios.

TRES RESPUESTAS LEGISLATIVAS A UN MISMO PROBLEMA

El 29 de septiembre, las comisiones de Finanzas y de Defensa del Consumidor emitieron un dictamen de mayoría y dos de minoría.

Aspecto	Mayoría LLA UCR PRO	Minoría UxP PU CC	Minoría Argentina Federal
Firmas	32	27	2
Eje	Transparencia y prevención	Regularización y límites	Prevención refinanciación e insolvencia
Emergencia	No prevista	180 días	Un año prorrogable
Alivio de deuda vigente	Sin plan obligatorio	Adhesión voluntaria del deudor y obligatoria del acreedor	Nuevo crédito mediante entidades participantes
Tasa de referencia	Sin nuevo tope general	TAMAR privada más 25 puntos para el régimen	TNA de 35% o tasa preferencial; otro tope en emergencia
Plazo del alivio	No previsto	Mínimo 12 meses	Mínimo 24 meses
Insolvencia personal	No incorpora	No incorpora procedimiento general	Concurso y exoneración residual
Historial	Acceso gratuito al perfil	Situación 1 durante el plan con condiciones	Actualización al regularizar o cancelar

La mayoría fortalece la prevención

El dictamen de mayoría exige mayor visibilidad del costo financiero total, desglose de impuestos, información reforzada en créditos cortos o complejos, acceso al perfil de riesgo y liquidación completa de deuda. También incorpora consentimiento expreso y doble validación digital, tratamiento de reclamos, límites autoimpuestos, arrepentimiento y portabilidad.

Su aporte es mejorar la información y la contratación. Su límite es que no introduce quitas, topes generales ni un plan obligatorio para obligaciones ya en mora.

UNA AGENDA PARA RECUPERAR CAPACIDAD DE PAGO

Información que permita decidir y prevenir

Un formato comparable debe mostrar el dinero neto recibido, costo financiero total, total a devolver, plazo y calendario de cuotas. En tarjetas y préstamos digitales, la información tiene que aparecer antes de aceptar y permanecer accesible. Conviene evaluar la eficacia de esas advertencias por comprensión del usuario y comportamiento de pago, no sólo por cumplimiento formal del tamaño de letra.

La originación debería contemplar compromisos existentes, con tratamiento adecuado de datos personales y posibilidad de corregir errores. Una evaluación más completa puede prevenir acumulación de obligaciones sin cerrar el acceso por criterios automáticos opacos. Las alertas y los límites voluntarios son instrumentos de prevención, no sustitutos del análisis de ingresos.

Protección efectiva frente a prácticas abusivas

Cobrar una deuda legítima y tratar dignamente a una persona son obligaciones compatibles. Debe identificarse al acreedor, explicar el origen y saldo, ofrecer canales verificables y tramitar impugnaciones. La protección de datos, el consentimiento y las reglas sobre trato digno deben alcanzar a cobradores y cesionarios, además de quien originó el crédito.

La política necesita un canal de resolución que pueda distinguir una deuda reconocida con dificultad de pago de un fraude, un cargo desconocido o un registro incorrecto. Cada situación exige una respuesta distinta. La educación financiera complementa esa protección, pero no traslada al consumidor toda la responsabilidad de una contratación defectuosa.

Insolvencia con reglas para una segunda oportunidad

Cuando el ingreso disponible no permite sostener un plan razonable, refinanciar reiteradamente puede empeorar el problema. Conviene estudiar un procedimiento específico de insolvencia personal, con verificación de buena fe, protección de ingresos indispensables, participación de acreedores y tratamiento proporcional de obligaciones.

El diseño debería diferenciar incumplimiento estratégico e imposibilidad real, evitar trámites cuyo costo supere la deuda y mantener información crediticia veraz. Recuperar acceso no requiere fingir que nunca existió una dificultad. Puede construirse una categoría clara de reestructuración en cumplimiento y actualizar la situación cuando corresponda.

Cualquier apoyo público debe tener costo explícito

Si se proponen garantías o subsidios, deben definirse beneficiarios, montos, duración y pérdidas máximas. El capital privado tiene que asumir una parte del riesgo y la evaluación debe comparar el apoyo con alternativas de asistencia. Bonificar una tasa sin explicar quién paga la diferencia no elimina el costo: lo desplaza.

No es equivalente imponer un tope general que facilitar acuerdos de recuperación sobre deuda existente. El primero puede alterar qué clientes reciben crédito nuevo; el segundo puede mejorar recuperos de obligaciones deterioradas. Antes de adoptar una intervención amplia, corresponde estimar ambos efectos y proteger a los hogares que están al día de incentivos que los perjudiquen.

El empleo es parte de la solución financiera

La regularización necesita ingresos. La agenda de productividad, formalización, competencia y reducción de costos de producir debe prestar atención a actividades con capacidad de generar trabajo. Una política de pagos sin recuperación económica puede administrar el atraso, pero difícilmente resolver su causa persistente.

También debe coordinarse con la protección social y con obligaciones no financieras. La encuesta ubica los servicios como el pago más postergado; un plan centrado exclusivamente en tarjetas puede mejorar una parte del presupuesto y dejar otra sin respuesta. La coordinación exige evitar beneficios duplicados y conocer la situación completa de cada hogar.

Evaluar costos y efectos sobre el crédito

Antes de extender un mecanismo de alivio, debe construirse una estimación de población elegible con datos consolidados. Una misma persona puede tener obligaciones en varias entidades; contar operaciones como beneficiarios sobredimensiona el alcance. También debe distinguirse quién cumple los requisitos de quién puede sostener el plan propuesto.

El costo de cada alternativa debe hacerse visible. Una bonificación tiene un costo presupuestario; una garantía genera una obligación contingente; una quita impuesta distribuye pérdidas entre acreedores y deudores; la administración de un programa también consume recursos. No corresponde presentar como gratuito un beneficio sólo porque su costo no aparece de inmediato en el presupuesto nacional.

Un tablero para verificar resultados

El seguimiento debe distinguir personas y saldos, atraso temprano y mora grave, banca y PNFC, cartera nueva y antigua. También debería registrar recuperos, reingreso a mora, cuota sobre ingreso, acceso a nuevo financiamiento y reclamos resueltos. No alcanza con anunciar una cantidad de planes: importa cuántos se pagan y cuánto mejoró la situación del hogar.

Los indicadores deben publicarse con cobertura, períodos y metodología, protegiendo datos personales. Un piloto evaluable puede permitir corregir parámetros antes de extender un programa. La medida de éxito es la recuperación sostenible del pago junto con la continuidad del acceso responsable al crédito.

LA ESTABILIDAD DEBE AMPLIAR LA AUTONOMÍA DE LOS HOGARES

La mora ofrece una lectura concreta de la distancia entre las variables agregadas y la experiencia económica cotidiana. **Una inflación más baja mejora la previsibilidad y es un logro que debe preservarse.** Pero el presupuesto familiar también depende del empleo, de los gastos esenciales y de las obligaciones acumuladas. La estabilidad se vuelve más valiosa cuando permite que las personas organicen su vida con margen para decidir.

La evidencia reunida muestra tres dimensiones que necesitan atención simultánea.

- La irregularidad del crédito de consumo aumentó de manera pronunciada.
- Los hogares relevados recurren al financiamiento para necesidades corrientes y reportan atrasos en un conjunto amplio de pagos.
- La capacidad institucional de resolver dificultades aparece como un asunto central del debate legislativo.

El diagnóstico no autoriza a negar la recuperación del crédito ni a presentarla como un fracaso inevitable. Tampoco justifica reducir todo el incumplimiento a decisiones individuales equivocadas. El repago resulta de la interacción entre ingresos, condiciones de contratación y shocks que muchas personas no pueden absorber con sus ahorros.

La diferencia entre prevención, regularización e insolvencia permite ordenar la respuesta. Quien todavía puede decidir qué crédito tomar necesita información y competencia. Quien atraviesa un descalce puede necesitar un acuerdo de pagos. Quien enfrenta insolvencia persistente requiere un procedimiento diferente. **Ofrecer la misma herramienta a todos puede resultar caro e ineficaz.**

El desafío político es reconocer a esos hogares y darles una respuesta que pueda sostenerse. Eso supone defender instituciones que permiten prestar y, al mismo tiempo, mejorar las condiciones para cumplir. Los contratos, la protección del consumidor y la recuperación de ingresos forman parte de una misma agenda de funcionamiento económico.

Argentina necesita que el crédito acompañe oportunidades de vivienda, trabajo y consumo. Cuando financiar alimentos o cancelar una deuda anterior se vuelve una práctica extendida, la política tiene que prestar atención a la fragilidad que puede haber detrás. La pregunta que debe orientar la próxima etapa es cómo recuperar capacidad de pago y autonomía, preservando las bases que hacen posible el financiamiento.

CRÉDITO, MORA Y UNA SALIDA POSIBLE

Guillermo Laje
Presidente del
Banco Ciudad

La irregularidad de las familias en el sistema bancario tuvo un salto de magnitud a partir de octubre de 2024: se multiplicó más de 5 veces, pasando del 2,5% del total de la cartera al 13% en la actualidad. Este deterioro fue aún más pronunciado en el caso de los proveedores no financieros de crédito (fintechs, casas de electrodomésticos, cooperativas y mutuales, otros emisores de tarjetas de crédito, etc.), llegando a que 1 de cada 3 deudores se encuentre con un atraso superior a los 90 días. Como resultado de ello, existen 5,9 millones de deudores morosos en el sistema financiero.

Las razones que explican la situación actual son variadas. A partir del segundo semestre de 2024, la desaceleración inflacionaria hizo que el peso de la cuota sobre los ingresos no se licuara de forma acelerada, a diferencia de lo sucedido los años previos. Este cuadro se vio agravado por el stress financiero derivado por la incertidumbre electoral, que aumentó el nivel y la volatilidad de las tasas de interés, y redundó en el estancamiento en términos reales del crédito a las familias.

Asimismo, la caída de los ingresos reales y del número de empleados formales hizo que, para muchos de ellos, la disponibilidad de financiamiento haya sido la alternativa disponible para tratar de mantener los gastos corrientes del hogar. Por último, el boom de crédito registrado a fines de 2024 y principios de 2025 hizo que en algunos casos se relajaran los requisitos en la originación de nuevos créditos con el propósito no perder participación de mercado, situación que se combinó con costos financieros elevados: de acuerdo a la información del BCRA, la tasa de interés promedio de los préstamos de los proveedores no financieros prácticamente duplicó a la de los bancos.

En el Banco Ciudad, desde el inicio optamos por un abordaje integral para enfrentar esta problemática.

En primer lugar, en la fase expansiva del crédito preferimos ser muy cuidadosos en el análisis crediticio, lo que hizo que nuestra irregularidad se incrementara menos de la mitad que en el promedio del sistema bancario.

En segundo lugar, cumpliendo nuestro rol como banco público implementamos distintas herramientas de refinanciación extendiendo plazos y con tasas de interés muy convenientes para que, todo deudor con voluntad de pago, pudiera encontrar un plan que se ajustara a sus necesidades: solo en lo que va de 2026 hemos realizado 13.700 refinanciaciones, que representa el 25% del stock existente de productos crediticios en mora a fines de 2025. Adicionalmente, automatizamos el proceso de refinanciación para que el deudor pueda autogestionarse el plan de refinanciación directamente por WhatsApp sin tener que acercarse al banco.

Más recientemente, participamos activamente de la discusión de la ley 6.959 del Programa de Desendeudamiento Familiar y Personal, que fue sancionada por consenso en la Legislatura de la CABA y fija condiciones mínimas para las refinanciaciones (tasa no mayor al 35% y plazo no menor a 24 meses), a la vez que el Gobierno de la CABA exime del pago del 50% de los Ingresos Brutos a los intereses de las refinanciaciones: los principales bancos se han adherido voluntariamente al programa.

Aun cuando la CABA es la jurisdicción con menor porcentaje de deudores en mora de todo el país, el efecto conjunto de las medidas adoptadas ha permitido morigerar los efectos de una coyuntura difícil en materia crediticia, que recién podrá mostrar una mejora significativa en la medida en que se recupere la masa salarial real y vuelva a reactivarse el crédito a las familias.

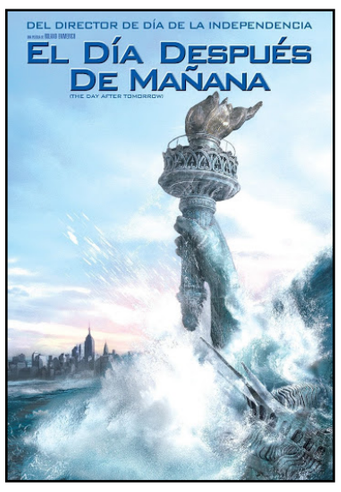
PENSAR ARGENTINA

OCTUBRE 2026

EDICIONES ANTERIORES

PENSAR ARGENTINA
JUNIO ’24

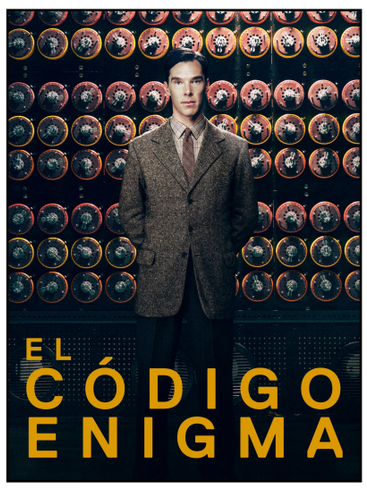
PENSAR ARGENTINA
JULIO ’24



PENSAR ARGENTINA
AGOSTO ’24

PENSAR SOCIAL
SEPTIEMBRE ’24

PENSAR ARGENTINA
SEPTIEMBRE ’24



PENSAR ARGENTINA
OCTUBRE ’24

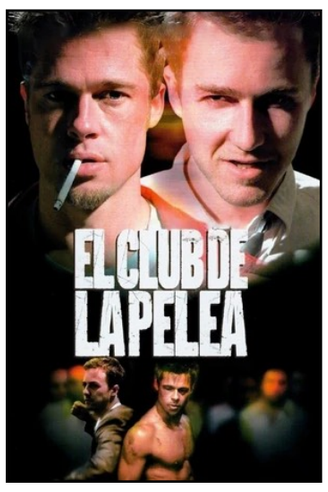
PENSAR BUENOS AIRES
NOVIEMBRE ’24

PENSAR ARGENTINA
DICIEMBRE ’24

PENSAR ARGENTINA
VERANO ’25

PENSAR EL MUNDO
MARZO ’25

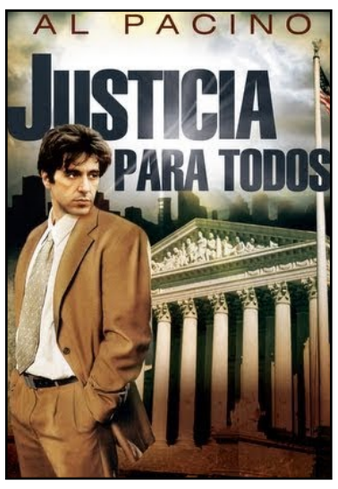
PENSAR ARGENTINA
MARZO ’25



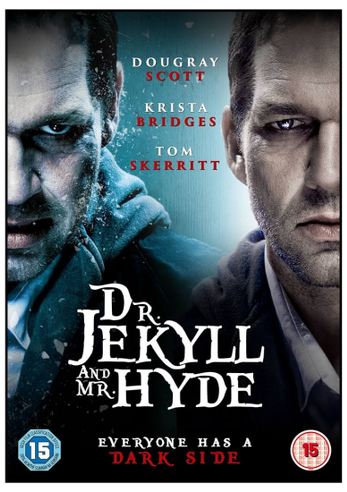
PENSAR BUENOS AIRES
ABRIL ’25

PENSAR ARGENTINA
MAYO ’25

PENSAR ARGENTINA
JUNIO ’25



PENSAR ARGENTINA
JULIO ’25

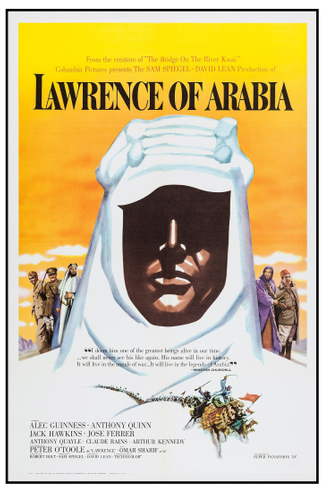


PENSAR EL ESTADO
JULIO ’25

PENSAR ARGENTINA
AGOSTO ’25

PENSAR ARGENTINA
SEPTIEMBRE ’25

PENSAR EL MUNDO
OCTUBRE ’25



PENSAR ARGENTINA
OCTUBRE ’25

PENSAR SOCIAL
NOVIEMBRE ’25

PENSAR ARGENTINA
NOVIEMBRE ’25

PENSAR ARGENTINA
DICIEMBRE ’25

PENSAR ARGENTINA
VERANO ’26

PENSAR ARGENTINA
MARZO ’26

PENSAR ARGENTINA
MAYO ’26

PENSAR ARGENTINA
JUNIO ’26

PENSAR ARGENTINA
JULIO ’26

PENSAR ARGENTINA
AGOSTO ’26

PENSAR ARGENTINA
OCTUBRE ’26